

El *Odón* que yo descubrí



Mirella R.
Abrisqueta

Mirella R. Abrisqueta es la directora del documental *El olvido del mar*. Un trabajo audiovisual que está disponible desde marzo de 2023 y que recorre la vida de Odón de Buen, un científico y ciudadano ejemplar que asentó las bases de la ciencia de la oceanografía en España. Su mayor legado fue el Instituto Español de Oceanografía, pero su biografía nos descubre a un hombre con valores que fueron más allá de lo científico.



A la izquierda, Excursión a Toledo en 1922 de Odón de Buen con sus alumnos / Archivo familiar de la Fundación Odón de Buen. Sobre estas líneas *Laud Lacaze-Duthiers*, el primer barco oceanográfico del Laboratorio de Biología Marina de Porto Pi / Archivo Fundación Odón de Buen



El padre de la oceanografía española, eso fue lo primero que yo escuché sobre Odón de Buen (1863-1945), una especie de mantra que se repite a menudo sin profundizar mucho en él, porque ¿qué significa ser el padre de una disciplina científica como es la oceanografía? Para alguien como él significa mucho más de lo que podamos llegar a imaginar, más teniendo en cuenta que nació hijo de un modesto zapatero en Zuera, una localidad cercana al río Gállego, pero a más de 200 kilómetros del mar. Este dato es el primero que nos desconcierta a todos los que descubrimos al personaje. ¿Cuándo vio el mar por primera vez?, nos preguntamos asombrados por su osadía.

Leyendo sus memorias es fácil descubrir que solo el amor por su esposa Rafaela Lozano estaba a la altura de su pasión por el conocimiento del mar. Ella era la piedra angular de su vida, su apoyo incondicional, maestra de sus hijos había sido educada en un hogar de intelectuales y librepensadores, por lo que no resulta difícil de imaginar que ella contribuyera a su amplitud de miras.

Ejerciendo de profesor en la Universidad de Barcelona organizaba viajes a Banyuls-sur-Mer para que sus alumnos pudieran aprender en uno de los mejores laboratorios oceanográficos del momento, y él mismo se embarcó en viajes que prometían proporcionarle datos que abrirían nuevos caminos.



Ejerciendo de profesor en la Universidad de Barcelona organizaba viajes a Banyuls-sur-Mer para que sus alumnos pudieran aprender en uno de los mejores laboratorios oceanográficos del momento

Hizo sus pinitos como periodista y le tentó la política, llegando a ser elegido concejal en el Ayuntamiento de Barcelona e incluso senador, pero pronto comprendió que su sitio no estaba dando discursos desde una tribuna sino trabajando en lo que más le gustaba, el estudio del mar.

Como investigador marino cambió la forma de entender las ciencias marinas en España ya que fue de los primeros en comprender que los recursos de nuestros océanos son finitos y que las amenazas a la biodiversidad son reales. Logró éxitos como instalar viveros de mejillones en Santander y mejorar las bateas del puerto de Barcelona, pero también tuvo fracasos como el intento de regular las almadrabas y lograr una justa remuneración para sus trabajadores. Aunque era muy hábil manejándose entre los poderosos, ni siquiera su inteligencia y su encanto lograban en ocasiones vencer

Foto durante el rodaje del documental *El olvido el mar* en Mónaco / Archivo Sintregua Comunicación



Su gran legado es el Instituto Español de Oceanografía (IEO) que fundó en 1914 y que se cimenta sobre la observación y el estudio de todo el sistema ecológico en su conjunto

a los poderes económicos y políticos que llevaban siglos acostumbrados a gobernar este país, guiados por sus intereses personales.

Sus orígenes humildes le obligaron desde niño a luchar para conseguir lo que ansiaba y esa fuerza de carácter la imprimió a todas sus iniciativas, ya fuera pidiendo en el senado el voto para las mujeres en 1907 o poniendo en marcha el Instituto Español de Oceanografía. Como decimos en Aragón para referirnos a quienes nunca se rinden: "él nunca reblaba".

Hombre inquieto como pocos, convenció en 1912 a su amigo el Nobel de Medicina Ramón y Cajal a que le acompañara a visitar la Ciudad Encantada de Cuenca, y es que esta formación geológica entusiasmaba a Odón y estaba convencido de que merecía la pena darla conocer. Si visitas el paisaje no te sorprenderás cuando el guía te explique que favo-

Fotograma del documental *El olvido el mar* / Archivo Sintregua Comunicación





Cambió la forma de entender las ciencias marinas ya que fue de los primeros en comprender que los recursos de nuestros océanos son finitos y que las amenazas a la biodiversidad son reales



Odón de Buen, su esposa Rafaela Lozano y sus hijos / Archivo familiar de la Fundación Odón de Buen



Odón de Buen e Ignacio Bolívar se enfrentaron por el control del Laboratorio de Biología Marina de Santander, de Buen quería que entrara a formar parte del IEO y Bolívar que siguiera en el MNCN que él dirigía

reció tanto su promoción que las autoridades decidieron bautizar uno de sus rincones con el nombre del científico, incluso una calle en Cuenca llevaba su nombre, pero la Dictadura lo eliminó del callejero.

Su gran legado es el Instituto Español de Oceanografía (IEO) que fundó en 1914 y que se cimenta sobre los principios que él elaboró. La observación y el estudio de las propiedades y parámetros físicos, químicos, biológicos y geológicos y la interacción de todo el sistema ecológico en su conjunto.

Ramón y Cajal lo definió como un «republicano exaltado y librepensador militante», pero la buena relación que les unió durante años se enfrió tras la polémica entre Odón de Buen e Ignacio Bolívar. Ambos se enfrentaron por el control del Laboratorio de Biología Marina de Santander, de Buen quería que entrara a formar parte del IEO y Bolívar que siguiera dependiendo del Museo Nacional de Ciencias Naturales que él dirigía.

Esta disputa creó dos bandos entre los naturalistas de nuestro país, una guerra que logró ganar Odón de Buen al ganarse el favor de Alfonso XIII y de la prensa, logrando así poner la instalación de Santander bajo la órbita del IEO. Esta guerra generó rencores tan profundos que se mantuvieron en el tiempo, acompañándolos incluso durante el exilio mexicano.

Leyendo sus memorias, el libro que escribió Odón de Buen durante su exilio, las sorpresas te asaltan cada pocas páginas; su dolor cuando recuerda el atentado anarquista en el Liceo de Barcelona el 7 de noviembre de 1893 y como él fue uno de los primeros en auxiliar a las víctimas; la gran amistad que le unió con el Príncipe Alberto I de Mónaco; las revueltas de los estudiantes en Barcelona para evitar su expulsión de la Universidad; su encarcelación en Mallorca; el fusilamiento de su hijo Sadí en los inicios de la Guerra Civil... La de Odón de Buen es el relato de una vida intensa, larga, complicada, llena de alegrías, luchas y con un final agri dulce. Así se despedía de la vida Odón de Buen el 18 de noviembre de 1943 en México.

A mis hijos, cuando yo muera:

Escribo estas líneas al cumplir los ochenta años. Persisto en mis ideas librepensadoras de siempre. Desde muy joven he vivido fuera de toda comunión religiosa y en un feliz hogar librepensador os habéis educado. Enterradme civilmente. Si a última hora la pérdida de la razón o cualquier acto de fuerza me arrancara declaraciones contrarias no las respetéis; no representará mi voluntad consciente y libre.

Que mis restos reposen, si es posible, al lado de los de vuestra santa madre. Murió fuera de toda religión positiva y se enterró civilmente. Nuestra religión se cifraba en una gran rectitud de conciencia, en el culto del bien, de la familia, de la ciencia, de la libertad, de la justicia y del trabajo. Hicimos todo el bien que nos fue posible; no hicimos a sabiendas mal a nadie.

Por suerte, su labor como investigador, su paso como docente por la Universidad, el tiempo que pasó al frente del Laboratorio Oceanográfico de Baleares que él mismo fundó en 1908, su pelea con Bolívar, e incluso las trayectorias de sus hijos en el exilio están muy bien documentadas. Él mismo cuenta muchos episodios de su vida en sus memorias, un libro de 500 páginas que la Institución Fernando el Católico editó casi sesenta años después de su muerte. Y la labor de su biógrafo Antonio Calvo Roy ha ayudado mucho a dar a conocer este personaje.

Gracias a todo este trabajo previo pude escribir y dirigir el documental *El olvido del mar* con el que he tratado de hacer justicia a uno de los científicos españoles con más notoriedad internacional en la primera mitad del siglo XX. Nuestro Jacques Cousteau como me gusta llamarlo.

El olvido del mar está disponible en la plataforma Filmin desde el 8 de junio, Día Mundial de los Océanos ●